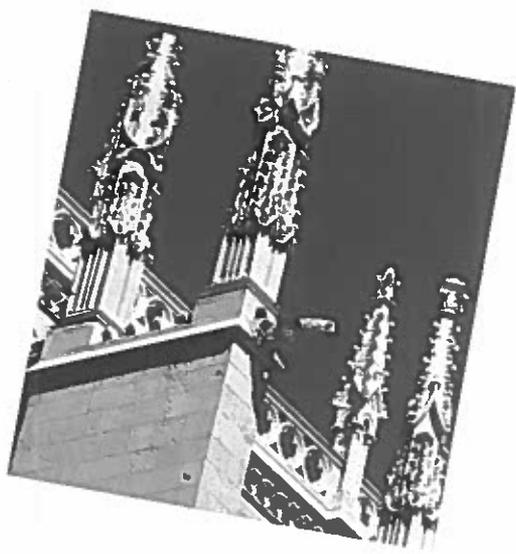
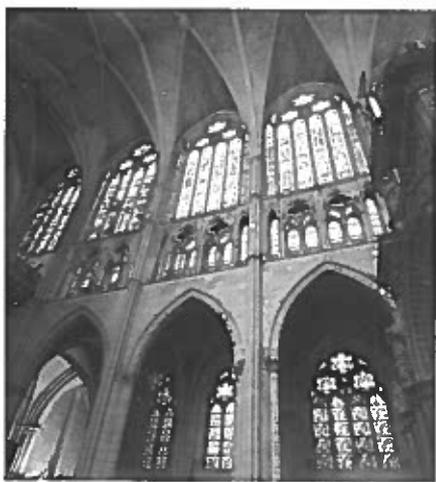




Reapertura Catedral

Fin de una tortura patrimonial



El 27 de mayo de 1901 se produjo uno de los acontecimientos más destacados de la historia moderna de la ciudad, la reapertura al culto del templo catedralicio. Tras casi medio siglo cerrado y numerosas intervenciones rehabilitadoras a cargo de arquitectos tan prestigiosos como Matías Laviña, Juan Madrazo, Demetrio de los Ríos, Torbado Flórez o Juan Bautista Lázaro la "Pulchra Leonina" recobró todo su esplendor gracias al esfuerzo de todo un pueblo.

Durante tres días la urbe se vistió de gala para celebrar la efemérides. El acontecimiento no solo despertó el fervor de la provincia sino que fue un evento con alto reconocimiento internacional.

De tal forma asistieron a los programas los ministros de Instrucción Pública, conde de Romanones y de Guerra el general Weyler en representación del Gobierno. De la curia eclesiástica acudieron los obispos de Santander, Palencia, Vitoria y Burgo de Osma.

Se pusieron precios especiales en los ferrocarriles para que la gente acudiese en masa desde Plasencia, Barco de Valdeorras, Gijón, Palencia o Astorga. Fue tal el número de visitantes que se tuvieron que habilitar casas particulares para resolver el problema de alojamiento. La población de León a comienzos de siglo tan solo ascendía a quince mil habitantes y un limitado número de hospederías.

Los ciudadanos también participaron en materia económica mediante cuestaciones populares alcanzando la cifra de diez mil pesetas. Sirviendo lo recaudado para engalanar la ciudad con arcos florales y decorativos escenarios barrocos.

Por todo ello León se vio favorecida por la presencia de personajes de reconocido prestigio nacional que ayudaron a la concreción de viejos proyectos olvidados para la ciudad.

De tal forma se mejoró el Depósito de Sementales ubicado en el acuartelamiento de San Marcos. Se creó una Escuela que promovía la Industria Artística así como la plasmación de las Escuelas del Cid en las proximidades del jardín romántico.

Desde que salía el sol las calles se llenaban de algarabía, tarascas y conciertos de música rematando la celebración nocturnos fuegos artificiales y un novedoso sistema de iluminación para las quiméricas vidrieras basilicales.